

Una escena en un templo de la antigua India

Relatado como información de encarnación por el espíritu Muribad a través de la médium Bettina



Ilustración tomada de internet

TRES MIL AÑOS antes de vuestros días vivió Muribad en el Templo de Brahma.

El Templo se erguía donde se unen las aguas sagradas del Ganges y el Brahmaputra.

Espléndido era el Templo de Brahma.

Multicolores figuras adornaban la vivienda de Brahma, figuras talladas en madera y hueso.

Doradas y resplandecientes joyas, claras y luminosas piedras preciosas incrustadas en los cuerpos de las figuras.

En el interior del Templo hallábanse inmensas naves separadas por columnas, hallábanse muchas pequeñas recámaras cubiertas por delicados pliegues de gruesos tapices.

Las jóvenes servidoras de Brahma vivían en las pequeñas recámaras del Templo.

Muribad era servidor de Brahma.

Muribad llevaba la blanca vestidura de los brahmanes, el blanco turbante de los brahmanes entrelazado en torno a la atezada frente.

Muribad era bello, Muribad era joven.

La profunda oscuridad del Templo, la austera majestad del Templo oprimían el corazón de Muribad.

La vehemente añoranza de Muribad elevábase hacia el país allende las orillas sagradas del Ganges.

La vehemente añoranza de Muribad elevábase muy por encima de las nevadas cimas del Himalaya.

Los sondeadores pensamientos de Muribad fluían con las raudas aguas del Ganges y del Brahmaputra hacia las inmensurables profundidades del mar.

Muribad dirigía los cánticos de las servidoras de Brahma, dirigía sus graciosas danzas.

A la cabeza de la hilera de mujeres hallábase Iriva, la preciosa hija de Muribad.

Quince ardientes veranos iluminaban la resplandeciente antorcha de Visnú sobre la ensortijada cabeza de Iriva.

Desconocida Iriva fue dada al servicio de Brahma.

Sólo los muchos ojos de Brahma seguían a Muribad, el desconocido padre de Iriva.

Muribad era joven.

La profunda oscuridad del Templo, la austera majestad del Templo oprimían el corazón de Muribad.

Muribad amaba.

Muribad amaba a Iriva, la joven servidora de Brahma.

Muribad hállase en lo alto del Templo.

Muribad ve a muchos hombres ricamente ataviados atravesar la llanura delante del Templo.

Los hombres se detienen al pié del Templo.

A la cabeza hállase Iffisus, alto y digno.

Los blancos pliegues de la capa cubren su noble cuerpo.

Doradas joyas bordean su cuello, bordeaban su atezada frente.

La mirada de Iffisus es afectuosa.

El rostro de Iffisus es noble.

Iffisus inclínase. Iffisus habla:

«Iffisus viene del país allende el mar que recibe las raudas aguas del Ganges y del Brahmaputra.

El padre de Iffisus es príncipe.

La ira de Brahma reposa sobre el padre de Iffisus.

Por muchos penosos caminos anduvo Iffisus hasta el Templo de Brahma.

Iffisus prometió llevar al príncipe agua del sagrado río Ganges.
Iffisus prometió apaciguar la ira de Brahma».

Muribad alza las manos.
Muribad habla:

«¡Iffisus!» Muribad te trae el saludo de Brahma.
La esencia de Brahma, el ser de Brahma se hallan en tí.
El espíritu de Brahma está unido a tu espíritu.
El cuerpo de Brahma está unido a tu cuerpo.
El aliento vivificador de Brahma está insuflado en el más mínimo átomo de tu cuerpo.
Brahma vive, Brahma vive en tí.
Iffisus, ¡inclínate ante Brahma!»
Muribad señala hacia el Templo.

Iffisus asciende por los peldaños al interior del Templo.
Muribad acompaña a Iffisus hasta la estatua multicabeza de Brahma.
Iffisus inclínase ante Brahma.
Brahma promete apaciguar su ira.

Muribad acompaña a Iffisus a las naves del Templo separadas por columnas, hasta las muchas pequeñas recámaras del Templo.
Iffisus ve la juvenil hermosura de las servidoras de Brahma.
Iffisus desea ver la danza de las mujeres.

Muribad llama.
Las servidoras de Brahma reúnen en la inmensa nave del Templo separada por columnas.
Los cuerpos de las mujeres hállanse desnudos.
Dorados aros ciñen los frágiles tobillos, dorados aros ciñen los delicados brazos.
Anchas y doradas cintas soportan la arqueada bóveda del seno.
El blanco loto del Ganges corona los ensortijados cabellos de las mujeres.
Los pliegues verdes del velo no ocultan la belleza de los cuerpos; no ocultan los oscuros fulgores de los ojos.
A la cabeza de las hileras de mujeres hállase Iriva, la preciosa hija de Muribad.

Muribad alza la mano.

Los tonos seductores y cautivadores del canto ascienden hacia la bóveda del Templo.

Levántanse los velos, bájanse los velos, los pies elévanse del empedrado pavimento de la nave.

Los cuerpos cimbran suavemente al vaivén de los tonos.

Los ansiosos ojos de Muribad siguen la danza cimbreada de Iriva.

Los afinados oídos de Muribad siguen el seductor canto de Iriva.

Los radiantes ojos de Iriva descansan en el noble rostro de Iffisus.

Muribad palidece.

Críspanse las manos de Muribad.

Muribad vigila a Iffisus.

El sonido seductor, cautivador de los tonos asciende hacia la bóveda del Templo.

Levántanse los velos, bájanse los velos, elévanse los piés del empedrado pavimento de la nave.

Los cuerpos cimbran frenéticamente más y más, los cuerpos cimbran suavemente al vaivén de los tonos.

Muribad vigila a Iffisus.

Iffisus acércase.

Muribad llama.

Enmudece el canto.

Detiénense las mujeres.

Iriva hállase delante de Iffisus.

Muribad habla: «La danza ha terminado. Las servidoras de Brahma retíranse a sus recámaras».

Tras las columnas desaparecen las mujeres.

Sola hállase Iriva.

La mano de Iffisus pósase amorosamente sobre la cabeza inclinada de Iriva.

Iffisus busca los radiantes ojos de Iriva.

Iffisus alza la frágil mano de Iriva.

Muribad acércase.

Iffisus habla:

«¡Iriva parte para el país de Iffisus!

¡Iriva sigue a Iffisus!

¡Iffisus ama a Iriva!»

Muribad estremécese.

Muribad habla:

«Iriva jamás parte para el país de Iffisus.

Iriva jamás abandona el Templo de Brahma.

La servidora de Brahma retírase a su recámara».

Iriva alza altiva la cabeza inclinada.

Los ojos de Iriva envían relámpagos de ira de Indra al pálido rostro de Muribad.

Iriva dále la espalda.

Iriva inclínase ante Iffisus.

Iriva habla:

«¡Iffisus! Iriva danza para ti.

Iriva canta para tí».

El llamado seductor y cautivador de los tonos fluye hacia Iffisus.

Levántase el velo, bájase el velo, elévanse los piés del empedrado pavimento de la nave.

El cuerpo cimbra suavemente al vaivén de los tonos.

Muribad vigila a Iffisus.

La mirada de Iffisus sondea la belleza, sigue la cimbreada danza de Iriva.

Los afinados oídos de Iffisus siguen el seductor canto de Iriva.

Los seductores y cautivadores tonos del canto fluyen hacia Iffisus.

Levántase el velo, bájase el velo, elévanse los pies del empedrado pavimento de la nave.

El cuerpo cimbra frenéticamente más y más; el cuerpo cimbra suavemente al vaivén de los tonos.

Muribad vigila a Iffisus.

Iffisus acércase.

Iriva arroja los verdes pliegues del velo sobre el pavimento empedrado de la nave.

Iriva detiénese.

Iriva arrodíllase.

Iriva alza las manos hacia Iffisus.

Los radiantes ojos de Iriva pónanse en el rostro de Iffisus.

Iriva habla:

«¡Iffisus! Iriva ha danzado para ti, Iriva ha cantado para ti.

Iriva sigue a Iffisus a su país.

Iriva ama a Iffisus!».

Iffisus inclínase amoroso hacia los brazos alzados de Iriva.

Entonces enciéndese la furia de Indra en el estremecido corazón de Muribad.

Muribad lánzase sobre Iffisus.

Las manos de Muribad estrujan el cuerpo de Iffisus, oprimen el cuello de Iffisus.

Iffisus tambalea, Iffisus cae.

Brahma retira su aliento vivificador del cuerpo de Iffisus.

Los ojos desorbitados de Muribad ven el cuerpo estremecido de Iriva, ven las manos alzadas de Iriva, ven el tremendo pavor de Iriva.

Muribad lánzase sobre Iriva.

Salvajemente Muribad estruja el estremecido cuerpo de Iriva.

Muribad trunca la bella flor de Iriva.

El opresor abrazo de Muribad astilla el joven corazón de Iriva.

Brahma retira su aliento vivificador del cuerpo de Iriva.

Muribad vuelve en sí.

Muribad ve a Iffisus.

Muribad ve a Iriva.

Un profundo horror de remordimiento enciéndese en el corazón de Muribad.

Muribad levanta en vilo a Iriva con sus fuertes brazos.

Muribad sube los altos peldaños del Templo hasta su pináculo.

Muribad arrójase con Iriva a la profundidad de las raudas aguas del Ganges.

Brahma retira su aliento vivificador del cuerpo de Muribad.

Muribad despierta en la celestial altura de Brahma.

Brahma júzgalo.

La sentencia de Muribad es severa:

«Muribad tomó la vida de Iffisus; ¡Muribad, acompaña y custodia a Iffisus, síguelo hasta que Iffisus perdone!».

Muribad obedece.

Durante miles de años Muribad sigue las cambiantes vidas terrestres de Iffisus.

Cuando Muribad e Iffisus encuéntranse en el alto cielo de Brahma, Muribad tiéndele la mano a Iffisus, Muribad pide perdón a Iffisus.

Iffisus dále la espalda:
«¡Iffisus jamás perdona!».

Hace miles de años Muribad obtuvo el afectuoso perdón de Iriba.
Iriba elevóse a las desconocidas moradas de Brahma.

Iffisus, ¡sigue el ejemplo de Iriba!

Iffisus, has retardado tu camino hacia las resplandecientes alturas, el odio te ata.

Iffisus, ¡sigue el ejemplo de Iriba!

Transcurrieron miles de años.

Transcurrieron miles de años desde el día en que Iffisus y Muribad encontráronse en las orillas sagradas del Ganges.

Aún siguen uniéndose las raudas aguas del Ganges y del Brahmaputra allí donde se erguía el Templo.

Así como las ocultas fuentes del Himalaya eternamente renuevan las aguas sagradas del Ganges, así Brahma eternamente renueva los muchos días de los años, de las ocultas fuentes de la Gracia.

Aún fluyen las raudas aguas del Ganges y del Brahmaputra hacia las inmensurables profundidades del mar.

Aún fluyen los muchos días de los años hacia las inmensurables aguas del éter.

Aún Muribad no ha logrado el pleno perdón de Iffisus.

Iffisus, ¡perdona!

¡Bettina! tu suave voz habló sobre el pecado de Muribad y el sufrimiento de Muribad.

Muribad te agradece

Muribad desea, que el profundo arrepentimiento de Muribad llegue al corazón de Iffisus.

Muribad os saluda a vosotros con amor.

Muribad os agradece a todos vosotros.

Muribad ha hablado.

Traducido al español
por Esneda Olsen
Copenhague, junio 2010